

Los periplos de Eudoxo de Cízico en la Mauretania Atlántica

Alfredo MEDEROS MARTÍN

Universidad Complutense & Harvard University*
mederos@ghis.ucm.es

Gabriel ESCRIBANO COBO

Universidad de La Laguna**

RESUMEN

Los cuatro viajes de Eudoxo de Cízico, trataron de acceder al comercio de especias, plantas aromáticas y piedras preciosas de la India, dos veces como expediciones reales egipcias, antes de 116 a.C. y ca. 111-110 a.C., desde el Mar Rojo hacia el Océano Índico, aprovechando el monzón en una navegación de alta mar, y dos veces desde Gadir, ca. 108-107 a.C. y 105-104 a.C., intentando bordear un continente africano que se creía de dimensiones mucho más pequeñas, porque se pensaba que el Cabo de Guardafui de Somalia era el Cuerno del Sur. El tercer viaje no debió sobrepasar el río Drâa en Marruecos y el río Segua el-Hamra en el Sahara Occidental, con poblaciones negras de etíopes daraitas. En el trayecto de vuelta del tercer viaje, también una navegación de alta mar, debió aproximarse a una isla de las Canarias Occidentales o Islas Afortunadas, con abundante vegetación y agua, y después hizo escala en la Mauretania. Allí visitó al rey Boco I, en plena Guerra de Yugurta (112-105 a.C.), quien planeó abandonarlo en una isla o islote de las Canarias Orientales para evitar una posible presencia romana en aguas al Sur de su reino. Del resultado del cuarto viaje no se conoce si regresó, aunque Eudoxo redactó, quizás después del tercer viaje, un texto sobre la India que incluía datos de las poblaciones etíopes.

Palabras Clave: Eudoxo de Cízico, India, comercio de especias, Gadir, Mauritania, Boco I, Guerra de Yugurta, Islas Canarias.

ABSTRACT

The four trips of Eudoxus of Cyzicus, tried to acceding to the spices trade, aromatic plants and precious stones of India, two times as egyptian royal expeditions, before 116 B.C. and ca. 111-110 B.C., from the Red Sea toward the Indian Ocean, taking advantage the monsoon in a high sea navigation, and two times from Gadir, ca. 108-107 B.C. and 105-104 B.C., attempting to border an African continent that is believed of much smaller dimensions, because were thought that the Cape Guardafui of Somalia was the Horn of the South. The third trip did not have to surpass the river Drâa in Morocco

* Departamento de Prehistoria de la Universidad Complutense de Madrid. Facultad de Geografía e Historia. Ciudad Universitaria. 28.040 Madrid.

& Department of Anthropology, Peabody Museum, Harvard University, 11 Divinity Avenue, Cambridge, Massachusetts, 02138-2019.

** Programa de Doctorado. Departamento de Prehistoria, Antropología e Historia Antigua. Facultad de Geografía e Historia. Universidad de La Laguna. Campus de Guajara. 38071 La Laguna. Tenerife.

and the river Seguia el-Hamra in Western Sahara, with black populations of dararites Ethiopians. In the return of the third trip, also a high sea navigation, he had to be approximated to an island of the Western Canaries or Fortunatae Islands, with abundant vegetation and water, and after stopped over in Mauretania. There he visited to king Bocchus I, in full Yugurtan War (112-105 B.C.), who planned to abandon him in an island or small islet of the Eastern Canaries to avoid a possible Roman presence in waters to the South of his kingdom. Of the result of the fourth trip is not known if he returned, though Eudoxus drafted, perhaps after of the third trip, a text on India that was including data of the Ethiopian populations.

Key words: Eudoxus of Cyzicus, India, spices trade, Gadir, Mauretania, Bocchus I, Yugurtan War, Canary Islands.

1. INTRODUCCIÓN

Los viajes de Eudoxo de Cízico, recogidos por Estrabón (II, 3, 4), quien relata sus aventuras siguiendo una descripción proporcionada por Posidonio, quizás en su *Historia Universal* de 52 libros, se trató de uno de los intentos más famosos de la exploración de los Océanos Índico y Atlántico.

Eudoxo de Cízico llegó a la ciudad de Alejandría, enviado como representante de la ciudad de Cízico en Misia, actual Turquía, un emporio comercial que Estrabón consideraba una segunda Rodas (Rostovtzeff, 1932: 751 n. 6), la cual había sido una antigua colonia de Mileto, incorporada dentro de la provincia de Asia al Imperio Romano en el 133 a.C. y posteriormente se integró en la provincia romana de Helesponto de la que fue su capital. En Alejandría debía participar en la festividad religiosa de Koré Persephone, la principal fiesta de Cízico, diosa que también tenía culto en Alejandría (Thiel, 1939/1966: 31), lo que implica que no debería ser muy joven, en torno a la treintena según Desanges (1978b: 156), que lo considera miembro de un rica e importante familia de Cízico, presumiblemente dedicada al comercio y navegación en el Mediterráneo y el Mar Negro.

Durante la visita de Eudoxo a la corte de Ptolomeo VIII Evergetes II (145-116 a.C.), reino lágida cliente de Roma tras la mediación del Senado romano en la guerra civil que tuvo contra su sobrino Ptolomeo Eupator, como marino se interesó por las particularidades de la navegación por el río Nilo.

2. EL PRIMER VIAJE

Cierto tiempo antes, *ca.* 120 a.C. según Cary (1932: 289), aunque el único dato preciso que tenemos es que el primer viaje se realizó necesariamente antes del 116 a.C., fecha de la muerte de Ptolomeo VIII Evergetes II, un naufrago hindú había sido salvado y traído ante el faraón por vigilantes de una guarnición egipcia en el Mar Rojo, y al no entenderse su lengua, se le había enseñado durante cierto tiempo el griego. El faraón hizo repetir al hindú su historia ante Eudoxo, probablemente interesado por sus cualidades como marino, explicando la travesía que había realizado entre la India y Arabia, con toda probabilidad aprovechando el monzón, y como sus

compañeros habían muerto de hambre después del naufragio.

En gratitud por la hospitalidad del faraón, el hindú se ofreció a enseñarles la ruta hacia la India a una expedición egipcia enviada por el faraón y a Eudoxo se le ofreció dirigirla como experto navegante. El objetivo era llevar presentes del faraón a los gobernantes hindúes para propiciar el establecimiento de relaciones comerciales permanentes. Al volver de este primer viaje, trajo un rico cargamento de especias, plantas aromáticas y piedras semipreciosas como el onyx, pero Ptolomeo VIII Evergetes II, al ser una expedición real (Cary y Warmington, 1929: 103; Thiel, 1939/1966: 20; Desanges, 1978b: 159 n. 46), ordenó confiscar todas las mercancías, ya que “le arrebató todo el cargamento”, pues probablemente Eudoxo se había reservado como capitán algunos productos para su propio beneficio.

Muy importante tuvo que ser ese cargamento, y las posibilidades de un rápido enriquecimiento, ya que se convirtió en una permanente obsesión de Eudoxo a lo largo de su vida. Por otra parte, no hay constancia si el marino hindú se quedó en la India o regresó también de nuevo a Egipto.

En todo caso, Eudoxo fue el primer viajero de nombre conocido en fuentes escritas que aprovechó el monzón para realizar el trayecto de ida y vuelta entre Egipto y la India, navegando a mar abierto (Cary, 1932: 289; Thiel, 1939/1966: 16), ruta mucho más rápida y menos peligrosa que la que bordeaba la costa, probablemente porque la escala habitual eran los puertos del Sur de Arabia, actuales Yemen y Omán, donde se guardaba el secreto para mantener el control de este rentable comercio.

Algunos autores como Gómez Espelosín (1992: 153) ven en el episodio del hindú un detalle sospechoso, por servir como elemento probatorio del relato y poder tratarse de un artificio literario. Por otra parte, muy difícilmente el hindú había naufragado en la boca meridional del Mar Rojo, ya que el monzón empuja a los barcos al Sur de Cabo Guardafui, como le sucederá a Eudoxo en su segundo viaje (Desanges, 1978b: 156), y debió ser localizado en algún punto al exterior del estrecho de Bab el-Mandeb, en pleno golfo de Adén, en las costas del Yemen o Eritrea, presumiblemente en algún paraje desértico.

En todo caso, el hecho importante es que Eudoxo realizó su primer viaje hacia la India. Ciertamente debió existir un tiempo prudencial durante el cual el hindú aprendió la lengua para poder expresarse correctamente, y quizás en ese periodo Eudoxo regresó a Cízico y luego volvió a Egipto, interesado en su relato, detalle que se obvia para agilizar el relato. Un dato importante es que el faraón tenía especial interés que el hindú relatase su viaje a Eudoxo, porque lo consideraba un experimentado navegante, para ver las posibilidades de rehacer su ruta y pudo estar esperando un cierto tiempo hasta disponer de la persona adecuada, que creyó encontrar en Eudoxo.

Otra posibilidad que tampoco cabe descartar es que realmente fue Eudoxo el que convenció al faraón para que costeara la expedición, al conocer la presencia del piloto hindú, como hizo posteriormente, al fracasar su tercer viaje, con el monarca mauretano Boco I, puesto que debía tener referencias del viaje realizado por Escílax de Carianda.

3. EL SEGUNDO VIAJE

Durante el segundo viaje de Eudoxo, a su regreso de la India nuevamente con un rico cargamento, arribó a la costa somalí, más al Sur del Cabo Guardafui, actual cabo Ra's Asir, y antiguo Cuerno del Sur (*Nótou Céras*) según Artemidoro (Str., XVI, 4, 14). Como probablemente en el viaje de ida había navegado hacia un puerto del Sur de la India, al aprovechar el monzón de invierno para regresar, una desviación hacia el Sur es relativamente usual en esta ruta (Ptol., I, 9; Thiel, 1939/1966: 17), y fue uno de los factores que propició un conocimiento más detallado de la ruta meridional africana en la fachada costera del Océano Índico en comparación con la fachada costera del Atlántico.

Es necesario indicar que cuando un viaje de exploración se plasmaba de forma literaria, en realidad debía ser resultado del fruto de muchos viajes previos de reconocimiento anónimos con fracasos, éxitos parciales y trayectos completados a lo largo de los años.

Allí Eudoxo consiguió ganarse la confianza de los etíopes de piel oscura, compartiendo con ellos sus alimentos y le enseñaron una proa de barco de grandes dimensiones con la cabeza de “un caballo”, de la que le informaron por señas, con un intérprete que conociese una lengua indígena, en egipcio, griego o púnico, o con una mezcla de todas ellas, que pertenecía a un grupo de varios barcos que habían naufragado en sus proximidades. Una vez en Alejandría tuvo conocimiento en su puerto que se trataba de los restos del naufragio de naves gaditanas que habían partido de Occidente, lo que implicaba que era posible la circunnavegación de África, un trayecto que Carcopino (1943: 157) considera absurdo y Desanges (1978b: 164-165) resalta su imposibilidad por tratarse de pequeños barcos de pesca sin agua y víveres para una expedición tan larga, sugiriendo que podrían ser antiguos *hippoi* fenicios que habían estado comerciando con Ofir.

En este sentido tenemos los pequeños *hippoi* del palacio de Sargón II (*Sharrukîn*) en Korsabad (721-705 a.C.) (Jal, 1847-48), y en particular, un relieve asirio de Assurbanipal (*Ashur-ban-apli*) (668-631 a.C.) (Salonen, 1939: lám. 19/2), el cual representa un *hippos* con prótomo de caballo en la proa y otro curvo entrante en la popa, que debía tratarse de una birreme pues cuenta con dos hileras de remos.

Sin embargo, también es posible que se tratase de embarcaciones gaditanas que hubiesen partido del Mar Rojo (Thiel, 1939/1966: 23), aprovechando el canal de Suez abierto por Ptolomeo II Filadelfo (283-246 a.C.), al abrirse la posibilidad de circunnavegar África sin tener que cambiar de embarcaciones, o al menos de pasar del Mediterráneo al Mar Rojo, inconveniente que previamente había tenido la expedición enviada por Neco II, quien para facilitar la conexión había tratado de construir un canal que conectase el río Nilo y el Mar Rojo, del ancho de dos trirremes a la vez, el cual nunca se terminó (Hrdt., II, 158).

Por otra parte, aunque parezca paradójico, un pequeño barco pesquero que podía irse proveyendo regularmente de pesca para la alimentación de su tripulación, acostumbrada a este tipo de actividad, y que realizase aguadas cada cierto tiempo en la costa, no necesariamente resulta la peor opción para una travesía larga, aunque evidentemente estaría más expuesto a riesgos imprevistos.

En todo caso, la referencia respecto a que “algunos armadores reconocieron el

mascarón como el de uno de los barcos que navegando más allá del río Lixo no regresó jamás” (Str., II, 2, 4), demuestra la existencia de navegaciones por parte de *hippoi* gaditanos a pescar al menos al Sur del río Loukos, aunque también se ha identificado con el río Drâa (Gsell, 1930: 259, n. 7; García y Bellido, 1953: 236, n. 5), por lo menos desde fines del siglo II a.C., trayectos de los que algunos barcos a veces no regresaban porque se veían empujados por la Corriente de Canarias hacia el Sur. Pero evidentemente ello no implica que muchas embarcaciones gaditanas acababan habitualmente en el Índico.

También en el detalle de la proa de la embarcación, Gómez Espelosín (1992: 153-154) ve un artificio literario, que debe servir como elemento probatorio del relato, pues otorga coherencia a la organización de un tercer viaje desde Gadir. Sin embargo, coincide con otros comentarios de Plinio (*N.H.*, II, 67, 168; Trad. V. Bejarano, 1987: 115), “Por otro lado, por el de Gades, desde el mismo Occidente se navega hoy por la mayor parte del Golfo Meridional rodeando la Mauretania, cuya mayor parte descubrieron las victorias de Alejandro Magno, así como casi todo el Oriente hasta el Golfo Árabe, donde se dice que cuando la expedición dirigida por Gayo César, hijo de Augusto, se encontraron unos mascarones que se reconoció que procedían del naufragio de naves hispanienses”. Esta referencia, necesariamente, tiene que proceder de Juba II, que fue enviado por Augusto a acompañar a Gayo César en su expedición a Oriente durante la cual redactó una obra sobre Arabia (Plin., *N.H.*, VI, 33), donde debió tratar los contactos marítimos entre el Mediterráneo y el Océano Índico, y resulta muy dudoso que el propio Juba II, miembro de la expedición, no fuera capaz de identificar una embarcación gaditana que, en este caso, había navegado en el Mar Rojo. Podría ser que Juba II introdujo aquí la información procedente del pasaje del viaje de Eudoxo, pero en teoría indica que ello sucedió en la expedición de Gayo César, lo que reforzaría la presumible presencia de barcos gaditanos que navegaban por el Mar Rojo.

En ocasiones se minusvaloran algunas afirmaciones muy precisas de autores clásicos como Estrabón (III, 5, 3) quien especifica claramente que en Gadir “Sus habitantes son los que navegan más o en mayores navíos, tanto por Nuestro Mar [Mediterráneo] como por el Exterior [Atlántico] (...) la mayoría de sus habitantes viven en la mar, siendo pocos los que residen en sus casas”.

Como se especifica que los barcos que habían naufragado venían del Oeste, probablemente ya parte de la costa giraba algo hacia el Suroeste, lo que pone como un posible límite en Zanzíbar (Thiel, 1939/1966: 17, n. 65), puerto e isla de la actual Tanzania. Un límite más meridional ha sido señalado por Robiou (1861: 212) en Malinde (Kenya) o Quionga en la frontera entre Tanzania y Mozambique. Es presumible que la impresión que recibieron los nativos para comentar que la flotilla venía del Oeste fuese debida a que por el mal tiempo que la hizo naufragar, estuviese retrocediendo de vuelta en busca de algún puerto con buenas condiciones de refugio.

La concepción de África permitió afrontar exploraciones de circunnavegación del continente porque parecía que la distancia entre ambos extremos era mucho menor de la que actualmente conocemos. Eratóstenes propuso una visión de África con forma de triángulo, con la punta desviada hacia la derecha, una punta que no era

el actual Cabo de Buena Esperanza en Suráfrica sino el Cabo Guardafui de Somalia, identificado con el Cuerno del Sur [*Nótou Céras*]. Esto implicaba la noción de una costa que iba en dirección NO.-SE., desde Marruecos hasta Somalia, que progresivamente iba girando hacia el O. NO.-E. SE. y, ya próximo al Cabo Guardafui, a una dirección O.-E.

Esta influencia de Eratóstenes quizás fuese más marcada en los ambientes egipcios donde inicialmente se movió Eudoxo, pues Eratóstenes fue nombrado director de la Biblioteca de Alejandría por Ptolomeo III Evergetes (246-221 a.C.), y allí trabajó hasta su muerte a inicios del siglo II a.C.

En el texto se especifica que Eudoxo al regresar “fue desviado por los vientos más allá de Etiopía”, e incluso después, cuando fue ganando adeptos la creencia que África tenía una forma de cono truncado invertido (Desanges, 1994-95: 81), formando una línea casi recta desde el Cuerno del Oeste, donde finalizaba el Océano Atlántico, y la región meridional del Mar Rojo hasta Somalia, siempre las regiones meridionales correspondían al Mar Etíope (Plin., *N.H.*, I, 6, 36 y VI, 209; Mel., I, 21) u Océano Etíope (Plin., *N.H.*, II, 245 y VI, 196).

4. LOS PTOLOMEOS Y EUDOXO

Dentro de la dinastía de los Ptolomeos (Otto y Bengtson, 1938: 112-188), Ptolomeo VIII, también llamado Evergetes II, se disputó el trono con su sobrino Ptolomeo VII Eupator provocando una Guerra Civil. La mediación del Senado romano (Lampela, 1998) propuso que accediera al trono tras contraer matrimonio el 141 a.C. con su hermana y viuda de su hermano Ptolomeo VI Filométor, Cleopatra II, mientras Ptolomeo VII le sucedería, pero lo mató inmediatamente. Su modo de gobierno acabó provocando una sublevación en el país siendo expulsado de Egipto entre el 130-127 a.C., durante los que reinó su mujer Cleopatra II. A su vuelta de Chipre, Cleopatra II tuvo que huir de Egipto a Siria, mientras que Ptolomeo VIII contrajo matrimonio con su hijastra y sobrina Cleopatra III, con la que tuvo 3 hijas, Cleopatra Selene, Cleopatra IV y Cleopatra Trifena, y dos hijos, Ptolomeo IX y Ptolomeo X Alejandro I, muriendo Ptolomeo VIII a inicios del verano de 116 a.C. En su herencia nombraba regente a Cleopatra III (Just., XXXIX, 3; Paus., I, 9), declarando que debía gobernar con uno de sus hijos.

Cleopatra III intentó que el elegido fuese el hijo menor, Ptolomeo X Alejandro I, quizás para mantener durante más tiempo la corregencia que inició a finales del verano de 116, pero las presiones de la corte impusieron al hijo mayor y lógico heredero, Ptolomeo IX Soter II Latiro, que tomó posesión como faraón hacia Abril del 115 a.C. (Strack, 1897: 43, 50; Strenger, 1913: 34). Sin embargo, no contaba con el apoyo de su madre, Cleopatra III, cuyo nombre deja de aparecer como corregente en los documentos oficiales desde el 111 a.C. (Strenger, 1913: 35). No obstante, Cleopatra III discrepaba con la política exterior que desarrollaba Ptolomeo IX, siguió intrigando y consiguió, tras un levantamiento palaciego en Alejandría, que Ptolomeo IX acabase huyendo de Egipto a Chipre, donde fue inicialmente rechazado, pero acabó reconquistando la isla (Bagnall, 1976). Fue sucedido en Egipto por

su hermano menor e hijo favorito de Cleopatra III, Ptolomeo X Alejandro I, el 107 a.C., quien había permanecido como gobernador en Chipre durante esos años. Seis años después, el 101 a.C., asesinó a su madre, Cleopatra III, para que no interfiriese en su gobierno, y gobernó en solitario hasta el 87 a.C. cuando Ptolomeo IX recuperó el trono y tuvo que exiliarse de Egipto.

Al finalizar su segundo viaje, nuevamente en Alejandría se le volvió a requisar la parte del cargamento que Eudoxo se había reservado al tratarse de una expedición real, y quizás Ptolomeo IX o Ptolomeo X Alejandro no respetaron la totalidad del acuerdo personal que pudo haber existido entre Eudoxo con Cleopatra III. Es posible que este problema le pusiera en una situación delicada ante el faraón y su estancia en Egipto dejase de ser bienvenida (Thiel, 1939/1966: 21).

Los dos primeros viajes han sido fechados entre *ca.* 120-102 a.C., y más concretamente, la segunda expedición entre el 120-108 a.C. (Gsell, 1928: 311), 118-113 a.C. (Vivien de Saint-Martin, 1875: 151), 117-108 a.C. (Cary y Warmington, 1929: 99; Hyde, 1947: 245; Mauny, 1970: 104), 116-110 a.C. (Thiel, 1939/1966: 15, 35), 112 a.C. (Hennig, 1936: 219) o 116-107 a.C., preferiblemente 107 a.C. (Delgado, 1993-95: 68 n. 35). Y de forma desglosada, 118-117 a.C. para el primer viaje y 116 a.C. en el segundo (Otto y Bengtson, 1938: 209-210), 118-117 y 115-113 a.C. (Desanges, 1978b: 153, 155, 159, 161, 164), 119-118 a.C. y 111 a.C. (Rostovtzeff, 1932: 745), 119-118 a.C. y 102 a.C. (Bosch Gimpera, 1952: 28) o 116 y 115 a.C. (El Houcine, 2002: 106).

El primer viaje se realizó necesariamente antes del 28 de Junio de 116 a.C., fecha de la muerte de Ptolomeo VIII Evergetes II. Para el segundo viaje, si se acepta que cuando regresó Eudoxo el faraón era Ptolomeo IX Soter II Latiro, el viaje se tuvo que realizar casi inmediatamente después de la toma de posesión como corregente de Cleopatra III, hacia el 116-115 a.C. Si el viaje se realizó a disgusto de Ptolomeo IX, y cuando tuvo un poder efectivo en solitario pudo tener una actitud más dura con Eudoxo, habría que situarlo hacia el 111-110 a.C., que es la opción más probable, y el lapso de tiempo entre ambos viajes sería de unos 6 o 7 años.

Si se piensa que Eudoxo regresó poco después del ascenso al trono de Ptolomeo X Alejandro I, el segundo viaje debió haber sido realizado hacia el 106-105 a.C., pero en este caso sería más dudosa una actitud de rechazo del nuevo faraón hacia la corregente Cleopatra III ya que lo había apoyado para que accediera al trono. Además, hasta inicios del 102 a.C. Ptolomeo IX estuvo intentando militarmente recuperar el trono y tendría que ser a partir del 101 a.C., tras el asesinato de Cleopatra III, pero esto implica que la separación entre el primer y el segundo viaje sería de más de 15 años, lo que resulta menos factible.

5. EL TERCER VIAJE

Eudoxo no se desanimó, y al abrirse la posibilidad de realizar un trayecto alternativo, evitando el control portuario de su cargamento por parte de los egipcios, los cuales ya le habían decomisado su cargamento personal en los dos primeros viajes, regresó a Cízico, vendió todos sus bienes, y recorrió los puertos de Pozzuoli-Puteoli

(Nápoles), Marsella y Gadir para reunir dinero, bien comerciando como sugiere Cary y Warmington (1929: 99; Gómez Espelosín, 1992: 148) o bien buscando ricos comerciantes que financiasen la expedición. Como señala Thiel (1939/1966: 19, 23), durante su estancia en Cádiz, tuvo que obtener la certeza absoluta de que la proa del barco era gadirita, e incluso es posible que tuviese información de alguna expedición que se hubiese perdido navegando en el Atlántico o el Índico. Sin esta garantía, es muy dudoso que continuase con los preparativos de la expedición, poniendo en juego toda su fortuna personal, después del fracaso económico de sus dos viajes anteriores.

Por otra parte, en la ruta mencionada desde el puerto de Cízico podría resultar lógica una escala en la bahía de Nápoles, pero al elegir Marsella como otro punto de recalada, desviándose de la ruta más rápida hacia Gadir, implica que primaban otros intereses, comerciales, financieros, búsqueda de información, etc., que arribar directamente a la Península Ibérica. Los viajes que previamente habían realizado Eutímidés hacia el Atlántico Sur y Piteas hacia el Atlántico Norte demuestran el interés de los comerciantes masalotas por el Océano que debía conocer Eudoxo.

En Gadir fletó un barco de grandes dimensiones y dos navíos pequeños “semejantes a las que utilizan los piratas”, probablemente para explorar la costa. En su tripulación incluyó técnicos, médicos e incluso bailarinas gaditanas, definidas como hetairas (Casariego, 1950: 26) o cortesanas esclavas con dotes artísticas (Desanges, 1978b: 166). Según algunos autores (Cary y Warmington, 1929: 100; Thiel, 1939/1966: 37; Hyde, 1947: 245), en la selección de la tripulación influyó la demanda que existía en la India de doctores o carpinteros, pero también pudo ser simplemente la opción más adecuada, como marino experimentado, antes de afrontar una larga y probablemente accidentada travesía, como le sucedió al regreso de su segundo viaje.

La fecha de partida de esta tercera expedición se ha situado hacia el 120 a.C. (Mauny, 1949: 47; Werner, 1993: 15), 111-110 a.C. (Desanges, 1978a: 53 y 1978b: 153-154; El Houcine, 2002: 106), 111-109 a.C. (Rebuffat, 2001: 26), 110 a.C. (López Pardo, 2000: 65), 105 a.C. (Lelewel, 1831: 107; Hennig, 1936: 219; Law, 1978: 139), 100 a.C. (Casariego, 1950: 25; Lonis, 1978: 147) o *ca.* 92-91 a.C. (Delgado, 1993-95: 68).

Aunque es probable que para agilizar el relato se abrevien acontecimientos intermedios, la referencia de que “volvió a su patria, invirtió toda su fortuna y se hizo a la mar. Llegó primero a Dicearquía, luego a Masalia y a continuación, siguiendo la costa, hasta Gadir” deja poca opción a que entre el segundo viaje al Índico, fechaable hacia el 111-110 a.C., y tercer viaje al Atlántico transcurriese un notable lapso de tiempo, evidentemente antes de la implicación directa de Boco I en la Guerra de Yugurta el 105 a.C., y un plazo máximo de dos o tres años para los preparativos en Cízico, atravesar el Mediterráneo visitando algunos de sus puertos principales y organización de la expedición en Gadir, nos situarían hacia el 108-107 a.C.

Durante la travesía, la embarcación más grande, por la mala mar, tuvo que aproximarse a la costa y acabó encallando, según Robiou (1861: 213) por la presencia de bancos de arena, aunque pudo recuperar su cargamento y con la madera del casco construyó un pentecontoro de 50 remeros, probablemente el mismo tipo de navío

que había perdido. Sin embargo, aunque prosiguió su recorrido, cuando creyó encontrar la misma raza de etíopes que había visto en la actuales Eritrea-Etiopía y Somalia, “unos hombres que pronunciaban las mismas palabras que anteriormente había transcrito”, quizás por haber llegado a ponerse en contacto con ellos a partir de un vocabulario básico náutico de influencia líbico-fenicio que se debía conocer en las zonas costeras, como parece sugerir el empleo de intérpretes *lixitas* en el periplo de Hannón en los párrafos 8 y 11, o simplemente por el impacto visual que recibió al ver en ambas costas poblaciones de piel oscura, en tierras que “debían ser limítrofes con los dominios del rey Bogos”, optó por regresar.

El límite que debió alcanzar, puesto que se señala su vecindad con los territorios del rey Bogo, presumiblemente el rey Boco I, se ha situado en la región del Atlas (Mauny, 1970b: 78) del Sur de Marruecos (Mauny, 1978: 299), hasta el Cabo Ghir y la bahía de Agadir (Desanges, 1978b: 168), en el propio río Drâa al identificarlo con el río Lixus (Cary y Warmington, 1929: 99; Hennig, 1936: 220; Hyde, 1947: 245), a poca distancia más al Sur del río Drâa (Thiel, 1939/1966: 24, n. 100, 36), o incluso en el río Níger (Guarner, 1932: 167). El viaje de Polibio en el 146 a.C. había señalado la existencia del río Darat (Drâa) y del río Bamboto, identificado como Seguia el-Hamra por Gsell (1928: 298; López Pardo, 2000: 84), y en sus proximidades los etíopes *daratitas* (Plin., *N.H.*, V, 1, 9-10), poblaciones de piel oscura vecinas que tomaron el nombre del primero de estos ríos. Esto hace probable que fue el río Seguia el-Hamra en el Sahara Occidental, entre los cabos Juby y Bojador, el punto máximo al que quizás llegó tanto la expedición de Polibio como la de Eudoxo.

En este viaje de vuelta, salvo que fuese a fines de Septiembre o inicios de Octubre, cuando los vientos soplan con dirección Suroeste desde Cabo Juby hacia Cabo Espartel y permiten remontar con comodidad la Corriente de Canarias (Mederos y Escribano, 1997: 12 y 1999), es muy probable que tuviese que distanciarse de la costa y navegar en altura, lo que hace presumible que Eudoxo atravesase el Archipiélago Canario por alguno de los canales que la cruzan.

Si tenemos constancia que en sus dos trayectos en el Índico había aprovechado el monzón para realizar una navegación de altura (Thiel, 1939/1966: 17), es muy probable que hiciera lo mismo en el Atlántico, aunque sin distanciarse demasiado de la costa.

De las tres rutas existentes, el canal occidental que cruza entre La Palma y El Hierro al Este o Tenerife y La Gomera al Oeste, el canal central que deja a Tenerife al Oeste y Gran Canaria al Este, o el canal oriental, con Gran Canaria al Oeste y Fuerteventura y Lanzarote al Este, la más adecuada era el canal occidental, como comenta un marino experimentado como G. Glas (1764/1982: 94), para quien “la ruta de navegación de Santa Cruz, en La Palma, es más segura que cualquier otra de Canaria o Tenerife”.

Que debió atravesar bien el canal occidental o bien el central lo sugiere la descripción de la isla que avistó, “cierta isla desierta, pero bien provista de agua y cubierta de abundante vegetación”, ya que Lanzarote y Fuerteventura carecen de una cubierta vegetal importante por su menor altura. De haber navegado por el canal occidental, lo más probable era avistar al menos dos islas, El Hierro y después La Palma de ir más hacia el Oeste, o La Gomera y luego Tenerife de ir algo más al Este.

Por el contrario, al atravesar el canal central, observaría sólo una isla, bien Tenerife, bien Gran Canaria. No menos interesante es el dato “cuya posición fijó”, ya que implica que iba elaborando algún tipo de cartografía para futuros viajes.

La isla avistada ha sido identificada con Cabo Verde (García y Bellido, 1967: 16), isla de Herné de Río de Oro (Carcopino, 1943: 157-158), una de las Canarias (Casariego, 1950: 27; Álvarez Delgado, 1977: 51; Gozálbés, 1989: 40), y más concretamente Gran Canaria (Thiel, 1939/1966: 42), Fuerteventura (Santana y Arcos, 2002: 52; Santana *et alii*, 2002: 198, 326) o Madeira (Cary y Warmington, 1929: 100; Mauny, 1970: 104 y 1978: 299; Keyser, 1993: 157). De ser una de las Canarias, la isla probablemente visitada debió ser La Palma, La Gomera, Tenerife o Gran Canaria, y mejor una de estas dos últimas. No obstante, Robiou (1861: 215) considera que Eudoxo pudo realizar un trayecto mucho más largo hasta la costa de Guinea Ecuatorial, identificándola con la isla de Fernando Poo o Bioko, frente a Camerún, las de Santo Tomé y Príncipe frente a Guinea o la de Annobón en frente del Gabón.

6. BOCO I DE MAURETANIA

En la ruta ascendente pudo terminar costeano la costa atlántica marroquí, pero también es posible que alcanzase el estrecho de Gibraltar y recalase en el puerto de Tánger, la antigua Tingi, el más importante de la época. Otra alternativa sería que hubiese llegado hasta el río Loukos y desembarcado en Lixus. En “Mauroisia, vendió sus naves”, lo que implica que habría sido más fácil si lo realizó en uno de estos dos grandes puertos, “y a pie llegó hasta Bogos al que interesó en volver a emprender esta expedición a sus costas”. En todo caso, no parece que hubiese una distancia importante entre el puerto donde vendió sus tres naves y la residencia del monarca, puesto que disponía del dinero de la venta de su embarcación principal y podía adquirir algún tipo de carruaje o montura. Lo más factible, de haber atracado en un puerto importante del reino, es que hubiese sido conducido hacia el monarca por los responsables del cobro de impuestos en los puertos si hubiese manifestado su deseo de ver a Boco I, para enterarse directamente de sus intenciones futuras.

El haber hecho parte del recorrido “a pie” ha inducido a Desanges (1978b: 169-170) a presumir que efectuó un trayecto navegable por el río Sebou y posteriormente por tierra hasta Volubilis. Si esto fuera así, el punto de desembarco pudo ser Thamusa o Banasa (Sidi Ali bou Djenoun) (Plin., *N.H.*, V, 5), que por carretera se encuentra a unos 82 Km. de Mehdy en la desembocadura del río Sebou (Mederos y Escribano, 1997a).

Se ha fechado este encuentro con Boco I hacia el 110 a.C. (Desanges, 1978b: 154), 107-106 a.C. (Thiel, 1939/1966: 39), o a fines de la década de los noventa, *ca.* 92-91 a.C. (Delgado, 1993-95: 68), autor que excepcionalmente considera que debió tratarse del hijo de Boco I de Mauretania.

La venta de su embarcación es un dato muy importante para explicar el regreso de la tercera expedición. Cuando encalló su navío principal o “gran navío” se menciona que construyó una embarcación “semejante a un barco de 50 remeros”, aunque posiblemente no el adecuado para afrontar posteriormente una navegación a mar

abierto (Desanges, 1978b: 168), aprovechando el monzón del Índico, que ya había realizado en dos ocasiones. La venta de la embarcación principal en Marruecos y el tener que recurrir a Boco I (Gómez Espelosín, 1992: 150), son también claros ejemplos de que la nave reconstruida ya no era la que precisaba, y además, al encallar, probablemente había perdido también parte del cargamento y ahora carecía de recursos suficientes para afrontar una nueva expedición sin patrocinio real. En todo caso, como señala Desanges (1978b: 169), el patronazgo real esperaba que esta vez fuese menos estricto a la hora de repartirse las mercancías cuando volviese de nuevo de la India, ya que no existía un monopolio de estos productos en la Mauretania.

El 115 a.C., cuando se dividió por el Senado romano el reino masilo entre Adherbal y Yugurta, del reino mauro sólo se sabía que “mandaba el rey Boco [I], que no conocía del pueblo romano sino el nombre y que tampoco era anteriormente conocido por nosotros ni por paz ni por guerra” (Sal., *Iug.*, 19, 7).

Antes del inicio de la guerra contra los romanos el 112 a.C., Yugurta se había casado con una hija del rey mauro Boco I (Sal., *Iug.*, 80, 6). No obstante, al comienzo de la guerra contra Yugurta, Boco I había mandado a Roma embajadores “en solicitud de alianza y amistad” (Sal., *Iug.*, 80, 4), pero fue convencido por Yugurta de unirse a su lado (Sal., *Iug.*, 81, 1-2). Finalmente, el 105 a.C., el cónsul Mario, su adjunto, el cuestor propretor Sila, y el rey mauro Boco I, pactaron la captura de Yugurta (Sal., *Iug.*, 113, 6).

Eudoxo intentó interesar al monarca mauretano para que participase en una nueva expedición hacia las costas meridionales de su reino, pero Boco I fue convencido por sus consejeros de los riesgos que podía suponer una presencia extranjera al sur de la Mauretania, aunque otros autores como Casariego (1950: 27) piensan que intentaban impedir su intromisión en las tierras meridionales donde ejercía un monopolio comercial. Su situación probable como príncipe, esto es, un *primus inter pares*, se refleja en el texto contemporáneo de Salustio (*Iug.*, 80, 3) pues Yugurta “con grandes dádivas y mayores promesas, persuade a los allegados del rey Boco a que tomen su partido y valiéndose de ellos le entra al rey”. Posteriormente, cuando Boco intentó pactar por segunda vez con los romanos, Yugurta “soborna de nuevo a sus allegados como lo había hecho antes” (Sal., *Iug.*, 97, 2).

Sin informar a Eudoxo, Boco I planeó abandonarlo en una isla desierta, que no pueden ser el islote de Fedala o Mogador por su proximidad a la costa que facilitaría su huída, por lo que probablemente también ya en Mauretania tenían conocimiento de la existencia de alguna de las islas o islotes de Canarias, sugiriendo Cary y Warmington (1929: 100) las de Lanzarote o Fuerteventura, las más cercanas a África, la opción más lógica si estaban deshabitadas, o incluso mejor, algunos de los islotes inmediatos a ambas islas: Lobos, La Graciosa, Alegranza, Montaña Clara, Roque del Este y Roque del Oeste.

A partir del intento de implicar al rey Boco I en su expedición marítima, El Houcine (2002: 113) ha sugerido que podría ser una indicación de una flota marítima mauretana, aunque reconoce que no hay pruebas en este sentido, y realmente la pequeña flotilla sería la que ya disponía Eudoxo más la incorporación de un nuevo navío de alta mar. No obstante, la presencia de algún tipo de embarcación vinculada al rey, bien de pescadores mauretanos que frecuentaban esta agua, bien con bar-

cos que debían fondear regularmente en puertos como Sala, Lixus o Tingi, tiene una confirmación en el intento de abandonar a Eudoxo en la isla desierta, ya que difícilmente esto habría sucedido de haberse utilizado uno de los barcos pequeños de Eudoxo con sus tripulaciones.

Es posible incluso que Boco I pudo barajar utilizar los conocimientos que había adquirido Eudoxo en su tercer viaje y después abandonarlo en el viaje de vuelta, pero esta alternativa resulta menos viable porque ello implicaría la presencia dentro de la nueva expedición de Eudoxo de un número suficiente de marinos o soldados vinculados al monarca mauretano que pudiesen imponerse sobre la veterana tripulación de Eudoxo.

Al tener noticia de este engaño, Eudoxo “huyó a dominios romanos”, estrictamente la provincia de África, en el actual Túnez, aunque Cary y Warmington (1929: 100) se inclinan por un puerto de la Numidia, Rusicada, aunque sin descartar a Saldae, actual Buggía (Argelia), que tras la derrota de Yugurta se convirtió en el límite de la Numidia con la Mauretania. No obstante, Desanges (1978b: 172; El Houcine, 2002: 114-115) ha señalado que el texto no especifica territorio del pueblo romano, sino bajo la autoridad romana, y Tingi podría ya entonces estar bajo la órbita romana. De allí “pasó a Iberia”, con casi total seguridad a Gadir, aunque también se ha sugerido Carteia (Cary y Warmington, 1929: 101), presumiblemente tras escala previa en Cartago Nova si provenía de la Numidia o África, y directamente si sólo se trató de atravesar el Estrecho de Gibraltar.

Si hemos situado el segundo viaje hacia el 111-110 a.C., en pleno inicio de la Guerra de Yugurta (112-105 a.C.), el tercer viaje también se debió realizar durante la guerra hacia el 108-107 a.C., lo que explica la actitud recelosa de Boco I, quien no deseaba verse envuelto en el conflicto y propiciar una invasión romana de su reino. Este hecho hace más difícil que Eudoxo huyese por un puerto de la Numidia ya que debió evitar las zonas en conflicto, y más difícil aún habría sido alcanzar la provincia de África, lo que favorece la opción de Tingi.

No debemos olvidar que Eudoxo no sólo había vendido su navío más grande, sino que conservó en algún puerto sus dos embarcaciones más pequeñas, “semejantes a las que utilizan los piratas”, lo que quizás explique la rapidez de su huida ya que pudo realizarse principalmente por mar.

7. EL CUARTO VIAJE

En Gadir volvió a organizar un cuarto viaje, probablemente con el dinero que había conseguido de la venta de sus naves y la nueva financiación obtenida de los mercaderes y armadores de la ciudad, en un plazo relativamente breve pues se trataba, básicamente, de conseguir dos nuevas embarcaciones, quizás *ca.* 105-104 a.C.

Es importante señalar que en ningún caso Eudoxo hace referencia a la posibilidad de obtener oro en la costa norteafricana como ha resaltado Desanges (1978a: 56 n. 19), sin embargo, esto tal vez venga motivado porque Eudoxo rehuye expresamente aproximarse o detenerse en la costa africana en lo posible.

La fecha de salida que se ha propuesto sería en primavera (Thiel, 1939/1966:

43), pues “zarpó para hacer el mismo periplo” hacia la India, para arribar a finales de esa estación a Cabo Guardafui y aprovechar así el monzón de verano para llegar a la India.

Sin embargo, también pudo tenerse en cuenta las propias condiciones de navegación hacia el Sur en la costa atlántica norteafricana, que tienen su momento óptimo durante Agosto e inicios de Septiembre, cuando la intensidad de los vientos del Norte o N.NO. hasta Cabo Blanco (Mazagan), y del Norte o Noreste hasta Cabo Juby, y la acción de la corriente de Canarias que marcha en dirección Norte-Sur o Noreste-Suroeste, facilitan cualquier desplazamiento hacia el Sur.

En la expedición iban dos embarcaciones, un pentecontoro de 50 remos y un navío de transporte. Se proponía realizar un viaje de mayor duración, pues se especifica que embarcó carpinteros de ribera para reparar averías de embarcaciones, instrumentos agrícolas y semillas, pues “si la navegación se prolongaba, pudiesen invernar en la isla cuya situación había anotado: sembrar y recoger la cosecha”, lo que hace suponer a Thiel (1939/1966: 42) que había leído a Heródoto (IV, 42) y tenía conocimiento del viaje enviado por Neco II, en la cual “cuando llegaba el final del otoño, atracaban en el lugar de Libia en que, en el curso de su travesía, a la sazón se encontraban, sembraban la tierra y aguardaban hasta la siega. Y, una vez recogida la cosecha, reemprendían la navegación”.

Es importante el cambio en el tipo de embarcaciones, repite el pentecontoro, el barco que perdió al encallar en el tercer viaje, pero ahora desiste de los pequeños barcos “semejantes a las que utilizan los piratas”, que le facilitaban la navegación costera y opta por un barco redondo de transporte, un *strongylos*, más adecuado para una navegación de altura a cierta distancia de la costa junto con una mayor capacidad de carga, y confirma su falta de interés por acceder a la costa africana. No hay que descartar tampoco que Eudoxo barajase volver sólo con el *strongylos* que le permitía una navegación más rápida de altura en el viaje de vuelta, para ascender a vela por la costa norteafricana, tal como debió haber comprobado en su tercer viaje.

Sin embargo, del resultado de este cuarto viaje, Posidonio informa que no dispone de más datos, aunque aún parece que se esperaba su regreso pues “De lo que después ocurriera algo se sabrá sin duda en Gádeira y en Iberia”, lo que sugiere que la historia de Eudoxo le fue contada directamente en la ciudad hacia el año 105 a.C. (El Houcine, 2002: 106), 104 a.C. (Desanges, 1978b: 154), 100 a.C. (García y Bellido, 1953: 235, 239), 95-90 a.C. (Gsell, 1928: 312) o 85-80 a.C., durante la guerra sertoriana (Delgado, 1993-95: 67-68). Pero el hecho de que Posidonio (135-50 a.C.) viviera 50 años más después de su visita a la Península Ibérica y no recibiera más noticias, apunta a que Eudoxo no regresó de su expedición (Thiel, 1939/1966: 15), y aunque pudo arribar a otro puerto de la Mauretania o la Península Ibérica, la noticia debió hacerse comentado en los ambientes portuarios y entre los armadores gaditanos. En cambio, Posidonio no necesariamente tenía que haber sido informado, lo que deja abierta la posibilidad que regresase de nuevo de la costa atlántica norteafricana sin lograr alcanzar la India.

Entre las posibles causas que pudieron hacer fracasar la expedición destaca el amplio abanico de propuestas que ofrecen Cary y Warmington (1929: 101-102), no sin un cierto exceso de imaginación, seguidos posteriormente por Hyde (1947: 247

n. 46), entre las que se incluyen haberse visto atrapados en la destrucción de antiguas fundaciones cartaginesas por los nativos, apuntando a los bantúes negros o incluso al propio Boco I, haber sido asesinados por los descendientes de los cartagineses, haber hundido un ciclón o tormenta los dos barcos, e incluso haber sufrido un motín de su tripulación.

No obstante, Cornelio Nepote quizás refleje datos de este cuarto viaje, recogidos en Mela (III, 91-92), y de forma muy similar por Plinio (*N.H.*, VI, 35), aunque no cite a Eudoxo, datos que desconoce o ignora voluntariamente Posidonio.

Según esta información, en el viaje alcanzó un litoral con playas desiertas, que se han identificado como las zonas costeras de el Sahara (Gozálbes, 1993: 26 y 2002: 82) cuyas gentes eran mudas, unos carecían de lengua, otros con la lengua eran incapaces de producir sonidos, y algunos tenían los labios pegados salvo un pequeño orificio, que tiene una interesante conexión con las posteriores historias sobre poblaciones deportadas con las lenguas cortadas que recogen los cronistas canarios (Mederos y Escribano, 1999a y 2002: 199-225). Por otra parte, a partir del texto de Plinio (*N.H.*, VII, 2, 31), puede inferirse con seguridad que Eudoxo llegó a redactar un texto sobre la India, el cual también incluía datos de Etiopía (Plin., *N.H.*, VI, 36, 198; VII, 2, 23, 31), pues “La India, principalmente, y tierras de Etiopía están llenas de cosas dignas de admiración. (...) Eudoxo dice que en las partes de la India que están hacia el mediodía, los varones tienen las plantas de un codo, y las hembras, tan pequeñas, que por eso las llaman *struthopodas* o pies de pájaro”. El texto de Eudoxo pudo escribirse entre el tercer y cuarto viaje y facilitaría la búsqueda de financiación para la última expedición, o también, si regresó, después del cuarto viaje.

8. CONCLUSIONES

Los cuatro viajes de Eudoxo de Cízico son algunos de los más interesantes de la antigüedad, aunque su importancia ha quedado oscurecida por expediciones más conocidas como la enviada por el faraón Neco II o el periplo del cartaginés Hannón.

Su información se adecúa a dos contextos históricos diferentes, por una parte el comercio de especias y plantas aromáticas de la India que trataron de potenciar los faraones de la dinastía de los Ptolomeos, el cual estaba principalmente en manos del Imperio Selúcida al controlar la ruta marítima hacia el Golfo Pérsico y el reino del Bósforo en el Mar Negro las rutas caravaneras terrestres que llegaban por el Caúcaso, y por otra los primeros datos disponibles de la Mauretania a fines del siglo II a.C., en un momento que se estaba desarrollando la Guerra de Yugurta.

Los problemas que Eudoxo de Cízico tuvo con los Ptolomeos son perfectamente lógicos si tenemos en cuenta que el mercado de las especias, seda y marfil estaba estrictamente controlado en Alejandría, la cual contaba con un *xenicon emporion*, probablemente amurallado, vigilado por soldados y oficiales de aduanas, para las mercancías extranjeras donde se registraban y se pagaba un impuesto por poderse vender allí los productos, otro si el producto era vendido para ser consumido en Alejandría y un tercero si eran posteriormente exportados desde Alejandría al inte-

rior de Egipto, exigiéndose también un permiso para poder salir los comerciantes de Alejandría y volver a sus países de origen (Str., II, 3, 5; Rostovtzeff, 1932: 769). Pero además, las especias, al igual que el incienso y la mirra del Punt, eran un monopolio del Estado que obligaba a los mercaderes a vender estos productos a un precio fijo a los agentes estatales encargados de su venta, que en ocasiones prohibían su reexportación hacia Palestina y Fenicia, y los Ptolomeos tenían incluso en Gaza un agente estatal del monopolio del incienso para controlar las exportaciones hacia Egipto que llegaban a Palestina por mercaderes del Sur de Arabia (Rostovtzeff, 1932: 746-747).

El segundo contexto histórico en el que nos movemos es el desarrollo de la Guerra de Yugurta a partir del 115 a.C., cuando se dividió por el Senado romano el reino masilo entre Adherbal y Yugurta, y del reino mauro sólo se sabía que “mandaba el rey Boco [I], que no conocía del pueblo romano sino el nombre y que tampoco era anteriormente conocido por nosotros ni por paz ni por guerra” (Sal., *Iug.*, 19, 7).

Probablemente ya siendo rey, Yugurta contrajo matrimonio con una hija del rey mauro Boco I (Sal., *Iug.*, 80, 6), en el periodo de tres años antes del inicio de la guerra contra los romanos, 115-112 a.C., y lo convirtió en un potencial enemigo desde el inicio de la guerra porque podía implicar una alianza maura y masila que amenazaba la provincia romana de África y la ruta comercial del Estrecho de Gibraltar.

Las fechas aproximadas de los dos periplos atlánticos de Eudoxo las hemos situado hacia *ca.* 108-107 a.C. y *ca.* 105-104 a.C., y es posible que esperase a la resolución del conflicto norteafricano antes de iniciar su último viaje, pues el 105 a.C., se produjo un acuerdo entre el cónsul Mario, su adjunto, el cuestor propretor Sila, y el rey mauro Boco I para pactar la captura de Yugurta (Sal., *Iug.*, 113, 6), y la Mauretania pasó a convertirse en un reino aliado y cliente de Roma.

En todo caso, durante el tercer viaje, cabe presumir que Boco I oscilaba entre el envío de embajadores a Roma “en solicitud de alianza y amistad” (Sal., *Iug.*, 80, 4), la presencia de embajadores romanos para que no se implicase en el conflicto (Sal., *Iug.*, 83, 1-3 y 88, 5), y los intentos de Yugurta y parte de los consejeros de Boco I para que se uniese a su causa (Sal., *Iug.*, 81, 1-2), hasta al final apoyarlo militarmente, pero fueron derrotados en dos batallas sucesivas (Sal., *Iug.*, 97, 2-3; 99, 1-3; 101, 4-11). Esto haría especialmente complicado una toma de partido cuando Eudoxo intentó interesar al monarca mauretano de participar en una nueva expedición marítima porque, en la práctica, Eudoxo provenía de dos ciudades romanas, Cízico y Gadir, y lógicamente huyó a territorio romano cuando Boco I planeó abandonarlo en una isla desierta. Esto justificaba la actitud recelosa de los consejeros del rey, muchos de ellos sobornados por Yugurta (Sal., *Iug.*, 80, 3 y 97, 2), porque aunque se trataba de una expedición privada podía suponer en un próximo futuro una presencia romana más activa en las aguas del Sur de Marruecos.

Aunque no hay constancia oficial de flotas romanas tras la expedición de reconocimiento de Polibio justo después de la caída de Cartago el 146 a.C. (Plin., *N.H.*, V, 1, 9-10), es muy probable que la presencia de pescadores y comerciantes gaditanos se incrementase en la región y explique también la actitud recelosa de Boco I. En este sentido, la existencia de un ánfora de transición greco-italica a Dressel 1A

en la isla de Tenerife (Mederos y Escribano, 2002: 237-238), ca. 130 a.C., apoya la mayor intensidad de estos contactos durante la segunda mitad del siglo II a.C.

9. AGRADECIMIENTOS

Este trabajo se inscribe dentro del Proyecto, “Mogador (Essaouira, Marruecos)”, del Instituto de Patrimonio Histórico Español. Queremos agradecer el apoyo de Martín Almagro Gorbea y C.C. Lamberg-Karlovsky y los comentarios al texto de F. López Pardo.

10. BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ DELGADO, J. (1977): “Leyenda erudita sobre la población de Canarias con africanos de lenguas cortadas”. *Anuario de Estudios Atlánticos*, 23: 51-81.
- BAGNALL, R.S. (1976): *The administration of the Ptolemaic possessions outside Egypt*. Brill. Leiden.
- BOSCH GIMPERA, P. (1952): “Problemas de la historia fenicia en el extremo occidente”. *Zephyrus*, 3: 15-30.
- CARCOPINO, J. (1943): *Le Maroc antique*. La suite des temps, 10. Gallimard. Paris.
- CARY, M. Y WARMINGTON, E.H. (1929): *The Ancient Explorers*. Methuen. London.
- CASARIEGO, J.E. (1950): “Las grandes exploraciones marítimas del África en la Antigüedad”. *Archivos del Instituto de Estudios Africanos*, 14: 7-38.
- DELGADO DELGADO, J.A. (1993-95): “De Posidonio a Floro: las *Insulae Fortunatae* de Sertorio”. *Revista de Historia Canaria*, 177: 61-74.
- DESANGES, J. (1978a): “Remarques critiques sur l’hypothèse d’une importation de l’or africain dans le monde phénico-puniqué”. En M. Galley (ed.): *II Congrès d’étude des cultures de la méditerranée occidentale* (Malta, 1976). II. Société nationale d’édition et de diffusion. Paris: 52-58.
- . (1978b): *Recherches sur l’activité des méditerranéens aux confins de l’Afrique (VI^e siècle avant J.C.-IV^e siècle après J.C.)*. Collection de l’École Française de Rome, 38. Roma: 151-173.
- . (1994-95): “La face cachée de l’Afrique selon Pomponius Mela”. *Geographia Antica*, 3-4: 79-89.
- EL HOUCINE, R. (2002): “Les périple de Poseidonius et d’Eudoxe de Cyzique et les contraintes de la navigation en Occident”. En M. Khanoussi, P. Ruggeri y C. Vismara (eds.): *L’Africa Romana XIV* (1). Lo spazio marittimo del Mediterraneo occidentale: geografia storica ed economia (Sassari, 2000). Carocci. Roma: 105-122.
- ESTRABÓN (1991): *Geografía*. Libros I-II. Trad. de J. García Blanco. Biblioteca Clásica Gredos, 159. Gredos. Madrid.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. (1953): *La Península Ibérica en los comienzos de su historia. Una invitación al estudio de nuestra Edad Antigua*. Instituto Rodrigo Caro del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid.
- . (1967): *Las islas atlánticas en el mundo antiguo*. Universidad Internacional de Canarias. Las Palmas.
- GLAS, G. (1764): *The History of the Discovery and Conquest of the Canary Islands*:

Translated from a Spanish Manuscript, lately found in the Island of Palma. With an Enquiry into the Origin of the Ancient Inhabitants. To which is added, A Description of the Canary Islands, including The Modern History of the Inhabitants, And an Account of their Manners, Customs, Trade, & C. London.

- GLAS, G. (1764/1982): *Descripción de las Islas Canarias 1764*. Instituto de Estudios Canarios. Fontes Rerum Canariarum, XX. La Laguna.
- GÓMEZ ESPELOSÍN, F.J. (1992): “Eudoxo de Cizico o el cuento del lobo”. *Polis*, 4: 143-155.
- GOZÁLBES CRAVIOTO, E. (1989): “Sobre la ubicación de las islas de los Afortunados en la Antigüedad”. *Anuario de Estudios Atlánticos*, 35: 17-43.
- . (1993): “Comercio y exploración del Sahara en la Antigüedad Clásica”. *Estudios Africanos*, 7 (12-13): 9-33.
- . (2002): “Los pueblos del África Atlántica en la Antigüedad”. *Eres (Arqueología)*, 10: 61-96.
- GSELL, St. (1928): “Connaissances géographiques des grecs sur les côtes africaines de l’océan”. *Mémorial Henri Basset. Nouvelles études nord-africaines et orientales*. Institut des Hautes-Études Marocaines, 17. Librairie Orientaliste Paul Geuthner. Paris: 293-312.
- GUARNER, V. (1932): “Lo que fué conocido en otros siglos sobre el Sahara Occidental y el Sur Marroquí actuales”. *África*, 93: 165-168.
- HENNIG, R. (1936): *Terrae incognitae. Eine Zusammenstellung und kritische Bewertung der wichtigsten vorcolumbischen Entdeckungsreisen an Hand der darüber vorliegenden Originalberichte. I. Altertum bis Ptolemäus*. Brill. Leiden.
- HERÓDOTO (1979): *Historia. Libros III-IV*. Trad. C. Schrader. Biblioteca Clásica Gredos, 21. Gredos. Madrid.
- HYDE, W.W. (1947): *Ancient Greek Mariners*. Oxford University Press. New York.
- JAL, A. (1847-48): “Note relative aux navires représentés sur un des bas-reliefs apportés de Ninive”. *Revue Archéologique*, 4: 177-187.
- KEYSER, P.T. (1993): “From Myth to Map. The Blessed Isles in the First Century B.C.”. *The Ancient World*, 24 (2): 149-168.
- LAMPELA, A. (1998): *Rome and the Ptolemies of Egypt. The Development of their Political Relations 273-80 B.C.* Commentationes Humanarum Litterarum, 111. Societas Scientiarum Fennica. Helsinki.
- LAW, R.C.C. (1978): “North Africa in the Period of Phoenician and Greek Colonization, c. 800 to 323 BC”. En J.D. Fage (ed.): *The Cambridge History of Africa*. 2. From c. 500 BC to AD 1050. Cambridge University Press. Cambridge: 87-147.
- LELEWEL, J. (1831): *Die Entdeckungen der Carthager und Griechen auf dem atlantischen Ocean*. Echlesinger. Berlin.
- LONIS, R. (1978): “Les conditions de la navigation sur la cote atlantique de l’Afrique dans l’Antiquité: le problème du ‘retour’”. *Afrique Noire et Monde Méditerranéen dans l’Antiquité* (Dakar, 1971). Les Nouvelles Editions Africaines. Dakar: 147-166.
- LÓPEZ PARDO, F. (2000): *El empeño de Heracles. La exploración del Atlántico en la Antigüedad*. Cuadernos de Historia, 73. Arco Libros. Madrid.
- MAUNY, R. (1949): “Autour d’un texte bien controversé: le ‘périple’ de Polybe (146 av. J.C.)”. *Hesperis*, 36 (1): 47-67.
- MAUNY, R. (1970a): *Les siècles obscurs de l’Afrique noire. Histoire et archéologie*. Librairie Arthème Fayard. Paris.
- . (1970b): “Le Périple d’Hannon. Un faux célèbre concernant les navigations antiques”. *Archeologia*, 37: 76-80.
- . (1978): “Trans-Saharan Contacts and the Iron Age in West Africa”. En J.D. Fage (ed.):

- The Cambridge History of Africa*. 2. From c. 500 BC to AD 1050. Cambridge University Press. Cambridge: 272-341.
- MEDEROS, A. Y ESCRIBANO, G. (1997a): "De Lixus a Cabo Juby. Un recorrido por los puertos del litoral atlántico norteafricano en época fenicia y púnica gaditana". En A. Millares, P. Atoche y M. Lobo (eds.): *Homenaje a Celso Martín de Guzmán (1946-1994)*. Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. Madrid-Las Palmas: 283-305.
- . (1997b): "Indicios de navegación atlántica en aguas canarias durante época aborigen". *Revista de Arqueología*, 194: 6-13.
- . (1999a): "Fuentes escritas sobre el poblamiento de Canarias: deportación de poblaciones desde la Mauritania Tingitana". VIII *Jornadas de Estudios sobre Lanzarote y Fuerteventura* (Arrecife, 1997). II. Historia del Arte, Literatura, Lengua, Prehistoria, Arqueología. Cabildo Insular de Lanzarote. San Sebastián-Arrecife: 335-360.
- . (1999b): "Pesquerías gaditanas en el litoral atlántico norteafricano". *Rivista di Studi Fenici*, 27 (1): 93-113.
- . (2002): *Fenicios, púnicos y romanos. Descubrimiento y poblamiento de las Islas Canarias*. Estudios Prehispánicos, 11. Dirección General de Patrimonio Histórico. Gobierno de Canarias. Madrid.
- MELA, P. (1987): *De chorographia*. En V. Bejarano (ed.): *Hispania Antigua según Pomponio Mela, Plinio el Viejo y Claudio Ptolomeo. Fontes Hispaniae Antiquae*, VII. Instituto de Arqueología y Prehistoria. Universidad de Barcelona. Barcelona: 1-12, 101-112.
- OTTO, W. Y BENGTON, H. (1938): *Zur Geschichte des Niederganges des Ptolemäerreiches. Ein Beitrag zur Regierungszeit des 8. und des 9. Ptolemäers*. Abhandlungen der Bayerischen Akademie der Wissenschaften, Philosophisch-historische Abteilung, N.F., 17. Bayerischen Akademie der Wissenschaften. München.
- PLINIO EL VIEJO (1987): *Naturalis Historia*. En V. Bejarano (ed.): *Hispania Antigua según Pomponio Mela, Plinio el Viejo y Claudio Ptolomeo. Fontes Hispaniae Antiquae*, VII. Instituto de Arqueología y Prehistoria. Universidad de Barcelona. Barcelona: 13-73, 113-180.
- PTOLOMEO, C. (1987): *Geographias Hyphégesis*. En V. Bejarano (ed.): *Hispania Antigua según Pomponio Mela, Plinio el Viejo y Claudio Ptolomeo. Fontes Hispaniae Antiquae*, VII. Instituto de Arqueología y Prehistoria. Universidad de Barcelona. Barcelona: 75-96, 181-198.
- REBUFFAT, R. (2001): "Pour une histoire événementielle du Maroc antique". I^{ères} *Journées Nationales d'Archéologie et du Patrimoine* (Rabat, 1998). II. Archéologie Préislamique. Société Marocaine d'Archéologie et du Patrimoine. Rabat: 25-48.
- ROBIOU, F. (1861): "Recherches nouvelles sur quelques périples d'Afrique dans l'antiquité. Néchao, Hannon, Eudoxe". *Revue Archéologique*, 2^a S., 3: 191-215.
- ROSTOVITZEFF, M.I. (1932): "Foreign Commerce of Ptolemaic Egypt". *Journal of Economic and Business History*, 1932: 728-769.
- SALONEN, A. (1939): *Die Wasserfahrzeuge in Babylonien*. Studia Orientalia, 8. Helsingfors.
- SANTANA SANTANA, A. Y ARCOS, T. (2002): "El conocimiento geográfico del Océano en la Antigüedad". *Eres (Arqueología-Bioantropología)*, 10: 5-59.
- SANTANA, A.; ARCOS, T.; ATOCHE, P. Y MARTÍN CULEBRAS, J. (2002): *El conocimiento geográfico de la costa noroccidental de África en Plinio: la posición de las Canarias*. Spudasmata, 88. Georg Olms Verlag. Hildesheim.
- STRACK, M.L. (1897): *Die Dynastie der Ptolemäer*. W. Hertz. Berlin.
- STRENGER, F. (1913): *Strabos Erdkunde von Libyen*. Quellen und Forschungen zur alten Geschichte und Geographie, 28. Weidmann. Berlin.
- THIEL, J.H. (1939): *Eudoxus of Cyzicus*. Mededelingen van de Koninklijke Nederlandsche

Akademie van Wetenschappen. Utrecht.

———. (1939/1966): *Eudoxus of Cyzicus. A Chapter in the History of the Sea-Route to India and the Route Round the Cape in Ancient Times*. Historische Studies uitgegeven vanwege het Instituut voor Geschiedenis der Rijksuniversiteit te Utrecht. Utrecht.

VIVIEN DE SAINT-MARTIN, L. (1875): *Histoire de la géographie et des découvertes géographiques depuis les temps les plus reculés jusqu'à nos jours*. Librairie Hachette. Paris.

WERNER, R. (1993): "Zum Afrika-bild der Antike". En K. Dietz, D. Hennig y H. Kaletsch (eds.): *Klassische Altertum, Spätantike und frühes Christentum. Adolf Lippold zum Geburtstag gewidmet*. Würzburg: 1-36.

